

Eduard Seler (editor)

Los cantos religiosos de los antiguos mexicanos

Miguel León-Portilla (prólogo)
Johanna Malcher, Zarah Larissa Dawirs, Carmen Macuil,
América Malbrán, Alma Delia Flores, Gerardo Hernández
Medina, Osiris González (traductores)

Ciudad de México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2016

180 p.

Ilustraciones

(Cultura Náhuatl: Fuentes, 13)

ISBN 978-607-02-8088-7

Formato: PDF

Publicado en línea: 19 de agosto de 2016

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/cantos_religiosos/antiguos_mexicanos.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2016, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



bolas de plumas de águila son colocadas (en las cuatro esquinas)”. Éste es por lo tanto, el bien conocido escudo con bolas de plumas en su superficie, que aparece comúnmente en el *Códice Mendoza* antes de los retratos de los reyes mexicas. Además, el dios lleva una bandera de mano, o la bandera de escudo, que está pintada como una bandera roja de sangre (*ezpamitl*) y cuatro flechas (*yoan navi imjuh ic qujcentzitzquja injchimal*). El nombre *teueuelli* aún no ha sido explicado satisfactoriamente. Tal vez está relacionado con *ueloa* (desmembrar). La palabra también aparece como un nombre propio, como el nombre de un rey de Quauhnauc.⁵² En una parte en la *Historia tolteca-chichimeca* (manuscrito de la Colección de Aubin-Goupil) *teueulli*, parece quedarse simplemente para “escudo”: *auh yn tlacochtli yn teveveli ynomaceval ynonavatil*. Y en un notable pasaje en Chimalpáin se habla de un “poner en movimiento” (*onolinia*) al *otlanamitl* y al *teueuelli*; a causa del cual los enemigos son conquistados: *ynic conolinique yn otlanamitl yn tehuehuelli, ynic opopoliuh yn Tepanecatl*.

VI. YXCOÇAUHQUI ICUIC / CANTO PARA EL DEL ROSTRO AMARILLO [DIOS DEL FUEGO]

1. Huiya tzonimolco notavane yenamech maya pinauhtiz tetemoca yenamech maya pinauhtiz.

q. n.

In itzonmolcatl notavane ye nemechpinauhtiz nachcan nochan tetemocan, ye nemechpinauhtiz.

1. Oh en Tzommolco, mis padres, ¿debería deshonrarles? (¿retener sus sacrificios?) en Tetemocan, ¿debería deshonrarles? (¿retener sus sacrificios?).

Esto es:

Yo, el hombre de Tzommolco, oh mis padres, ¿debería deshonrarles? (¿retener sus sacrificios?) Ahí está mi hogar, en Tetemocan, ¿debería deshonrarles? (¿retener sus sacrificios?).

⁵² Véase Chimalpáin, edición de Rémi Siméon, p. 165, 174, 175 y en los jeroglíficos f. 41 v 42 (= Kingsborough IV, 24, 25) del *Códice telleriano-remensis*.



2. Xoncan mecatla notecvan⁵³ yççotl
mimilcatoc chicueyocan navalcalli
navali temoquetl aya.

q. n.

In mecatla anotecuhvan in vncan
icçotl mimilcatoc veyá quixtoc icçotl
vncan nitemoc yn chicueyocan.

3. Huiya tzonimolco cuicotipeuhque
aya tzonimolco cuicotipeuhque, aya
yztleica naval moquizcavia, iz tleica
naval moquizca.

q. n.

In tzonmolco otipeuhque ma cuico
yn tzonmolco ma cuico otipeuhque
tleica in amoanvalquiça tleica yn
ayavalquiça.

4. Huia Tzonimolco. macevalli ma-
ya temacovia, oyatonaqui, oyatona-
qui macevalli maya temacoviya.

2. En el templo de Mecatlan, oh mis
señores, el árbol de yuca resuena (el
tambor hecho de madera de yuca).
En Chicueyocan (lugar de lo óctup-
le)⁵⁴ la casa de los disfraces, el disfraz
descendió (danza de las máscaras).

Esto es:

El (templo) de Mecatlan, oh mis
príncipes, donde el árbol de yuca
resuena, el gran árbol de yuca salió,
allí he descendido, al lugar de lo
óctuple.

3. Se ha comenzado a cantar en
Tzommolco, se ha comenzado a
cantar en Tzommolco. ¿Por qué no
vienen ellos hacía aquí? ¿Por qué no
vienen ellos hacía aquí?

Esto es:

Hemos comenzado a cantar en Tzon-
molco. Hemos comenzado a cantar
en Tzonmolco. ¿Por qué no vienen
ustedes hacía aquí? ¿Por qué aún no
vienen aquellos hacía aquí?

4. En Tzommolco se ofrendarán hom-
bres (sacrificados a mí) el sol se le-
vantó, se ofrendarán hombres (sa-
crificados a mí).

⁵³ *Xonacan mecatlan notechoan*, Ms. Biblioteca Lurenziana.

⁵⁴ La expresión utilizada por Eduard Seler es *dem orte der Achteit*. Nota de los traductores.



q. n.

In tzonmolco otonac auh inomace-
valhoan xinechmacaqui notechpoviz-
que iquac ynenetoltiloya.

5. Huiya tzonimolco xoxolcuicatl
cacavantoc ya ayovica mocuiltono
acitontecuitl moteicnelil maviztli.

q. n.

in cuicatl tzomolco cayecavani maic
necuiltonollo netotilo in tetecuti
yehica inihicnelil ca maviztic.

6. Huiya civatontla xatenonotza, ay-
yauhcalcatl quiyavatla xatenonotza.

q. n.

in ticivatontli xitenonotza in quia-
vac ayauhcalcatl. ie. in ticivatontli
xitenonotza.

Esto es:

En Tzonmolco el sol salió, y entré-
game mis hombres, que me pertene-
cerán (son destinados para mí) des-
de (los tiempos cuando fue hecho
el)juramento.

5. Ahora el canto se termina en
Tzomolco. Sin dificultad él se ha
enriquecido, él ha logrado el rango
de señor, sus beneficios (los favores
otorgados a él)⁵⁵ son maravillosos.

Esto es:

Ahora el canto se termina en Tzom-
molco, que la riqueza sea adquirida
por el baile de los señores, porque
su beneficio (el favor dado por él, el
dios) es maravilloso.

6. Oh mujercita, entrega tu palabra
(haz el exhorto), señora de la casa de
la niebla, afuera (frente a la puerta)
entrega tu palabra (haz el exhorto).

Esto es:

Tú, mujercita, entrega tu palabra (haz
el exhorto), señora de la casa de la
niebla, afuera (frente a la puerta).

⁵⁵ En este caso hemos respetado literalmente la propuesta de Eduard Seler quien traduce *moteicnelil* como *Begnadung* (benevolencia o don), aunque una expresión más apropiada sería “acto de beneficiar a la gente”. El comentario entre paréntesis hace referencia a los beneficios recibidos, aunque vale la pena señalar que esta expresión en náhuatl se refiere a “los beneficios otorgados por él”. Nota de los traductores.



Comentario

Ixcoçauhqui (El del rostro amarillo) o *Xiuhotecutli* (Señor de la turquesa, Señor azul) es el dios del fuego. “*Xiuhotecutli, Yxcoçauhqui yoan Cueçaltin yhevatl motocayotia yn tletl, anoço ueueteotl, yoan tota*” / *Xihuhtecutli, Yxcozauhqui y Cuezaltzin* —la flama sagrada— significa el fuego, o Hueueteotl —el dios viejo— y Tota —nuestro padre—. Tal es la introducción de Sahagún al capítulo que trata del dios de fuego (libro 1, cap. 13). Y en otro lugar (libro 6, cap. 17), en un discurso más adornado que el rey entregó ante a sus hijos, él les dice que el dios otorga honores y honra a los que lo sirven con devoción, y puso en sus manos el oficio para gobernar a la gente con justicia, poniéndolos al lado del dios de fuego: “*in teteu inan in teteu inta, in tlalxicco onoc in xiuhhtetzaqualco maquitoc in xiuhhotoatica mixtzatzacuilítica in vevetuhtl in aiamicatlan in xiuhhtecutli* / quien es la madre, el padre (esto es: el rey) de los dioses, quien tiene su morada en el ombligo de la tierra, entra en la pirámide de piedra azul, tiene su rostro rodeado del agua de color del pájaro de turquesa, el dios viejo, el Ayamicatlan, Xiuhtecutli” (del padre de todos los dioses, que reside en el albergue del agua, y entre las flores que son las paredes almenadas entre unas nubes de agua. Este es el antiguo dios, que se llama Aiamicatlan y Xiuhtecutli).⁵⁶ Es decir, este dios se presentó ante los mexicanos como el dios del fuego del hogar, el padre y el señor de la casa; como el juez y el rey oculto en las nubes, que emite el destello del relámpago y los honores terrestres. La riqueza y el poder son atributos relacionados con este dios, quien los distribuye entre sus adoradores. Esto también está expresado en su himno. El lector encontrará una descripción más amplia de este dios, sus transformaciones, su aspecto, y su atavío, en las páginas 115-125 de mi comentario al *Códice Borgia* (v. 1).

VI.1. *Tzonimolco* = *Tzommolco*, templo del dios de fuego, al mismo tiempo está dado como el nombre de uno de los siete *calpulli*, esto es clanes o barrios, de los comerciantes de Tlatelolco:

⁵⁶ Véase nota 20. Nota de los traductores.



niman ye ic quicuepilia in intlahtul
im puchtecatlahoque in izqui pe-
tlame in ic cecencalpulpan teyaca-
na. puchtlan. auachtlan. atlahuco.
acxotlan. tepetitlan. itztulco. tzom-
mulco. Inin chiquacen petlame ceh-
cemme teyacanque tlapachoua.

a eso responden los dirigentes de los
comerciantes, son tantos como tri-
bunales hay (los señores de) Poch-
tlan, Auchtlan, Atlauhco, Acxotlan,
Tepetitlan, Itztolco, Tzommolco.
Éstos son los siete tribunales, donde
en cada uno, un dirigente ejerció la
autoridad.⁵⁷

El templo del dios del fuego desde luego habría estado situado en este barrio. El templo de Tzommolco está especificado en el apéndice al segundo libro de Sahagún como el edificio 64 de las construcciones del templo. Aquí se efectuaba el sacrificio durante la veintena de *Izcalli*, en la fiesta al dios de fuego. Y dentro era también una morada para los sacerdotes, el *calmecac* de Tzommolco, que Sahagún especifica bajo el número 61 en su lista de templos y estructuras contiguas, en las cuales el fuego nuevo era hecho por los sacerdotes del dios de fuego en la festividad consagrada a esta deidad.

Notavane (oh mis padres) indudablemente se refiere a los sacerdotes, como el *annotata ynoquacuillo* de III.4.

Ye namech maya pinauhtiz. El verbo *pinauia* o *pinauhtia* (deshonrar), como antes lo he indicado en la observación sobre III.4, parece haber sido usado, en estos himnos sobre todo, para referirse a la falta de sacrificios hacia el dios. El comentario repite la forma del texto dado arriba simplemente con *yenemechpinauhtiz* (en el cual, *nemech*-pienso, esta escrito por equivocación para *namech*). La forma del texto, sin embargo, contiene un *ma*, que claramente es destinado para llevar el sentido optativo o subjuntivo, y después de esto un *ya* está incorporado, como en otros casos, directamente después del pronombre. Solamente es extraño el lugar donde este *ma* se encuentra, pues en el náhuatl clásico por lo general es colocado antes de la forma verbal completa. Desde luego, el sentido aquí no es un optativo directo “debería deshonrarles”, pero sí el de una pregunta dudosa, “¿acaso les debería deshonrar?”.

57 Sahagún, Ms. Academia de la Historia, libro 9, cap. 3.



Tetemoca (donde varias cosas descienden) no es conocido por otras fuentes. Pero parece que se entiende por el paralelismo de las líneas de la estrofa, que este *tetemocan* (como el comentarista lo escribe) es sólo un sinónimo para Tzommolco, se trata de otro nombre para el templo del dios del fuego.

VI.2. *Xoncan* es como se sigue de la interpretación en el comentario. No puedo explicar la *x* al inicio.

Mecatla, o *mecatlan*, de acuerdo con la lectura del manuscrito de la Biblioteca Laurenziana, se encuentra especificado en el apéndice del libro segundo de Sahagún, con el número 42, como un templo en el cual los sacerdotes eran instruidos para tocar los caracoles, etcétera. Pero ciertamente no era sólo una escuela de música, ya que en la lista de los diferentes sacerdotes, la cual está en una sección posterior del mismo apéndice al libro segundo de Sahagún, *Tlaçolquacuilli*,⁵⁸ “un sacerdote de las inmundicias” es mencionado, cuya obligación era cuidar el Cú de Mecatlan. Él debería haber estado vestido con el traje de un sacerdote, con el jubón (*xicolli*) y con la jícara llena de *picietl*, esto es, tabaco, sobre su espalda, y debía de tener gran cuidado de que ninguno entrara en este Cú o se acercara a ello, excepto con gran reverencia, y de que no hubiera ningún tipo de suciedad en el templo, y si alguien ensuciaba los alrededores de este Cú, el autor debería ser atrapado y castigado. No es fácil de reconocer el carácter especial de este edificio. Deseo resaltar el hecho de que los músicos que aparecen en el sacrificio gladiatorio de *tlacaxipeualiztli* son designados como Cozcateca, y que en el mismo capítulo de Sahagún (libro 2, cap. 21) el Nonoualca, Cozcateca, Cempualteca y Mecateca son nombrados como los enemigos de los mexicas y finalmente que el dios Macuilxochitl tenía su casa en Teouacan, Cozcatlan, y Teotitlan, el dios a quien los mexicas consideraron el dios de la música y el baile. Quizás, por lo tanto, Mecatlan era el santuario de un dios trasplantado de aquellas regiones a México, en donde era practicada la música, el arte que este dios parecía representar en su tierra natal.

58 Corregido de *Tlaholquacuilli*.



Notecvan es paralela a *notavane*, y sin duda también es una referencia a los sacerdotes.

Yççotl mimilcatoc. El nombre *icçotl* o *izote* —en la forma pulida, como la palabra es pronunciada por habitantes de habla hispana— es aplicada a varias especies del árbol de yuca que pertenece a la familia del lirio, que es común en los desiertos del norte de México. (*Yucca aloifolia* L., *Y. baccata* Torr., *Y. filamentosa* L., *trecueleana* Carrière). El comentarista explica el *icçotl mimilcatoc* simplemente con *in oncan veyá quixtoc icçotl*: “(el templo Mecatlan), donde la gran yuca (el tronco) surgió o salió”. Creo, sin embargo, que un significado mucho más propio reside en *mimilcatoc*. La palabra claramente quiere decir “vino retumbando”. Esto es usado, sin embargo, sobre todo para el redoble del sonido estruendoso del tambor. Así leemos en la descripción de Sahagun en la fiesta de *Etzalqualiztli* (libro 2, cap. 25): “*in teocalticpac tlalocan teponaçolo tlapitzalo. yeuatl ym mopitza tecciztli, yuan acatecciztli. cuico yn teponaztli mimilcatoc. nanalcatoc. yuhquin quiquinacatoc yuan ayacacholo* / el tambor de madera es golpeado y los instrumentos de viento son tocados sobre la cima del templo Tlalocan. Los caracoles son tocados. Ellos cantan. El tambor de madera da en adelante su sonido de redoble, tañidos huecos y estruendos. Y los cascabeles son sacudidos”. Las expresiones *nanalcatoc yuhquin quiquinacatoc*, que se relacionan sólo con un rugido embotado, aparecen aquí por lo tanto como sinónimos para *mimilcatoc*. (Compárese en el *Vocabulario* de Molina: *nanalca*, “graznar el ansar, ladrar ó regañar y gruñir del perro y el puerco, ó sonar à quebrada la campaña ó la olla”; *quiquinaca*, “gemir con dolor, zumbiar el abejon, gruñir el puerco”). Al parecer *icçotl*, “el árbol de yuca”, se refiere aquí al tambor hecho de la madera de este árbol; *icçotl mimilcatoc*, “el árbol de yuca ruge”, “el tambor hecho de madera de yuca retumba”.

Chicueyocan navalcalli. Como tuvimos que deducir, del paralelismo de las líneas en la estrofa 1, que *tetemocan* es sólo un sinónimo para Tzomolco, así aquí tenemos un paralelismo similar: *chicueyocan*, “el lugar de lo óctuple”, sólo puede ser un sinónimo para el templo Mecatlan nombrado en la primera línea. Mecatlan es el templo de la música. Y *chicueyocan* es explicado aquí como *navalcalli*. En este caso, por supuesto, esto no puede significar “la casa del mago”, sino, según el significado original de



la palabra *naualli*, debe designar “la casa de los disfraces”. La música, el disfraz, y galas de teatro van juntos. Y de acuerdo a lo siguiente, *navali temoquetl* no significa “el mago descendió”, sino “el disfraz descendió”, “nació el disfraz”, esto es: el baile de máscaras ha comenzado.

Temoquetl aya es otra vez el pretérito con el sufijo adjetival *-qui* y el artículo *-tl*, al cual un *aya* fue añadido para la adaptación al ritmo y la melodía. De lo que está indicado, está claro que el comentarista ya no entendió correctamente esta estrofa.

VI.3. *Cuicotipeuhque* es obviamente una expresión compuesta en el náhuatl clásico, sin embargo, debería leerse *cuicatipeuhque* (ellos han comenzado a cantar). La irregularidad ha sorprendido al comentarista y él ha reproducido esta composición de otro modo, pero evidentemente incorrecto, ya que él lo explica como “*otipeuhque ma cuico* / hemos comenzado, ellos deberían cantar”; ésto, pienso, debería ser “hemos comenzado a cantar”.

Aya. El principio de las segunda y tercera líneas, corresponde, pienso, al *huiya* al inicio de las estrofas.

Yz tleica. Aquí el interrogativo *tleica* (por qué), está relacionado con el demostrativo *iz*, el cual el comentarista deja pasar lamentablemente.

Naualmoquizcavia es resuelto en *in a-ual-moquizca-via* (ellos no vienen), porque aquí *moquizca* significa *ualquiça*, como arriba en IV. 1-4 *moquicican* es sinónimo de *in ompa ualquiz*. En la primera de estas dos líneas el comentarista inserta a la segunda persona plural, “*in amo anvalquiça* / ¿por qué no vienen ustedes aquí”. En la segunda de las dos líneas, él da en el lugar de la simple negativa *a*, el *aya* ampliado, que aquí como en *ayamo*, pienso que significa, “aún no”.

VI.4. *Maceualli* = “vasallo” (Molina) denota “sujetos”, “la gente común”. Compárese con *maceual ye toca, nino*, “tenerse por siervo ó por persona de baja suerte” (en el *Vocabulario* de Molina); *maceualiuitl*, “plumas comunes, ordinarias”, en contraste con *tlaçoiuitl*, “plumas costosas, preciosas”. Aquí en nuestra estrofa, sin embargo, *maceualli* quiere decir simplemente “un ser humano”, como por ejemplo, cuando llaman a Huitzilopochtli en el primer capítulo de Sahagún (manuscrito, Biblioteca del Palacio) “*çan maceualli çan tlatcatl catca* / él era sólo un ser humano”. Esta



estrofa simplemente habla del hecho de que los sacrificios humanos deberían ser otorgados.

Maya temacovia es el optativo del impersonal con *ya* insertada después de la partícula optativa *ma*, como en la estrofa VI.1., *ye namech maya pin-aubtiz*. Y *uia* está añadida a la forma entera verbal, como en VI.3, *yztleica neval moquizcavia*. El comentarista sustituye la forma optativa y el impersonal por el imperativo y la forma determinada: *xinechmacaqui* (dame).

Oya tonaqui = *otonac* (el sol ha salido, el día ha amanecido), con *ya* incorporada después del prefijo de pretérito. En estos himnos, la frase siempre parece referirse al sacrificio humano, siendo equivalente a “el tiempo del sacrificio está al alcance de la mano” como por ejemplo en I.1 y todavía más claramente en II.6, 7, donde, después de decir que el cautivo es provisto del adorno sacrificial, el sacerdote es ahora llamado, y “*ahvia oyatonac* / el sol se ha elevado, el tiempo del sacrificio está ahora al alcance de la mano”. El hecho de que esta estrofa trate explícitamente del sacrificio humano está acentuado por el comentarista, ya que hace al dios exigir el sacrificio, lo cual era una deuda con él, como consecuencia de una promesa (*inenetolilo*).

VI.5. *Xoxolcuicatl* no sé cómo explicarlo. El comentarista también se abstiene de una explicación. ¿Deberíamos pensar en *xotla*, en la forma intensiva *xoxotla*, “abrasarse a la tierra, ó encenderse los carbones”?

Cacavantoc ya es la forma intensiva de *caua* (cesar), en la forma de la conjugación de movimiento que está formada por la adición de *-to*, en el pretérito *-toc*. Pero esta construcción aquí no está hecha claramente con el presente simple, sino con el participio presente que acaba en *-ni*.

Ayovica es, pienso *à-ouica* (no con dificultad, sin problema). Mucho está dicho en las secciones de los augurios “de hacerse rico sin problema”. Al parecer, eso es pensado aquí como un regalo del dios del fuego, el señor de las riquezas, como la recompensa por la adoración devota a él.

Aciton tecuitl sólo puedo traducirlo con “él ha llegado a señor”, o “el señor lo ha logrado”. En los escritos pictográficos provenientes de la provincia mexicana y ahora en la Colección Uhde, y otras, encuentro *tecuitl* dado para *tecuhli*. Creo que aquí la adquisición de grado y dignidades, es mencionada como otro regalo del dios del fuego. Por cierto, el comentarista entiende esto de manera bastante diferente, ya que él explica: “*ma ic necuiltonollo*



netotilo in tecutli / que la riqueza haya sido adquirida por el baile de los señores”. Ninguna mención es hecha de un baile en el texto. ¿O quizás hay un error aquí, y otra vez deberíamos nosotros leer *nenetotilo in tetecutli*?

Moteicnelil maviztli. *Teicnelilli* es “beneficio hecho á otro”. Para expresar el favor que ha sido concedido sobre él, el encargado de la festividad, el pronombre reflexivo *mo-* otra vez está colocado aquí, un uso que no es permitido en el náhuatl clásico. De ahí que el comentarista cambie esto a “*yehica in ihicnelil ca maviztic* / porque su favor es maravilloso”, y él también al parecer considera el pronombre no como la expresión de un *genitivus obiectivus*, pero sí como un *genitivus subjectivus*, “el favor proveniente de él, el dios”.

VI.6. Esta última estrofa es completamente diferente de las demás, y es difícil decir si hay una conexión con la precedente y de que naturaleza puede ser. La *civatontla* (la mujercita), y el *ayyauhcalcatl* (la señora de la casa de la niebla), se refieren a una diosa de montaña; y del *quiyavatl*, en el lugar del cual el comentarista da *quiavac* (en la puerta, antes de la puerta, afuera), estamos inclinados a pensar que la mención hecha aquí es de una diosa que tenía su santuario fuera de las puertas de la ciudad. Quizás es el significado de *ayauhcalli*, que es mencionado en el capítulo 82 de la *Crónica mexicana* de Tezozómoc con las palabras: “manantiales, ojos de agua y cuevas de agua [...] como la de nuestra madre que llama Ayauhcalco que está allí el repartimiento del zacate, labrado encima y cegado, está la hermita de Santo Tomas Apostol”. La plazuela de Santo Tomas está situada al sudeste de la ciudad, del otro lado del Canal de la Viga y bastante cerca, sobre este lado del canal, está ubicada la plazuela de San Pablo, donde, según el capítulo 69 de la *Crónica mexicana* de Tezozómoc, el templo “del barrio Huitznahua Ayauhcaltitlan” se estableció; el templo de Huitznauac mencionado anteriormente, el templo de Tezcatlipoca. En la festividad de consagración del Templo Mayor de México bajo el gobierno de Ahuitzotl, como mencioné anteriormente en los comentarios sobre el Himno II, él mismo, el rey Ahuitzotl, ofreció sacrificios en el Coatepetl, la pirámide principal de Huitzilopochtli, el rey de Acolhuacan sobre el templo Yopico, el templo de Xipe, y el rey de Tlacopan, el rey de los Tepaneca, sobre el templo de Huitznauac al sudeste de la ciudad. Ya que el dios de los Tepaneca es el



dios del fuego, no sería imposible que la diosa del *ayauhcalli* que colinda con el templo de Huitznauac, del otro lado del Canal de la Viga al sudeste de la ciudad, esté relacionada con el dios del fuego.

Xatenonotza es enmendado en el comentario a *xitenonotza* (entrega tu palabra, da la advertencia) o algo semejante.

VII. MIMIXCOA YNCUIC / CANTO DE LAS SERPIENTES DE NUBES
(DE LOS DIOSES DEL NORTE, DIOSES DE LA CAZA)

1. Chicomoztoc quinevaqui,⁵⁹ çani aveponi çani, çani teyomi.

q. n.

Chicomoztoc onivallevac çani aveponi. ichichimecatlatol. çani aveponi çani çani teyomi.

2. Tzivactitla quinevaqui çania aveponi çani çani teyomi.

q. n.

Tzivactli in itlan onivallevac çania veponi çani çani teyomi.

3. Oyanitemoc, oyanitemoc aya ica nitemoc notzivaquimiuh aya ica nitemoc notzivaquimiuh.

q. n.

oyanitemoc. q. n. onitemoc onitlacat ipan ynotzivacmiuh: onitemoc ipan ynotzivacmiuh çaniman ipan nitlacat ynotlavitol ynomiuh.

1. Él proviene de las “Siete cuevas”.

Esto es:

Yo vine de las “Siete cuevas”. *çani aveponi*, esta es una palabra Chichimeca. *Çani aveponi çani çani teyomi*.

2. Él proviene de la “Tierra de las plantas espinosas”.

Esto es:

Yo vine de en medio de las plantas espinosas.

3. Yo descendí (nací), yo descendí (nací) con mi lanza hecha de la planta espinosa, yo descendí (nací), con mi lanza hecha de la planta espinosa.

Esto es:

Oyanitemoc. esto es, yo descendí, yo nací con mi flecha de la planta espinosa (esto es: armado con ella) yo bajé con mi flecha de la planta espinosa, ya nací con mi arco y mi flecha (esto es: armado con ella).

59 Quinehoahui, Ms. Biblioteca Laurenziana.